ARZOBISPO
Braulio Rodríguez Plaza

Carta semanal

Tentaciones

4 de marzo de 2007

En el Primer Domingo de Cuaresma se proclama siempre el pasaje que narra las tentaciones de Jesús; este año en la versión de san Lucas. ¿De qué somos tentados hoy los católicos en nuestro mundo? El Tentador nunca ha sido demasiado original desde que conspiró junto al árbol del bien y del mal; tampoco en las tentaciones de Jesús: presenta un Dios mezquino, que poco tiene que ver con Dios. Jesús le rechaza con elegancia y decisión. ¿Tendrá éxito con nosotros? Lo tiene muchas veces desde el inicio de la tentación, porque con frecuencia rehuimos afrontar las tentaciones con la fortaleza que proviene del Espíritu Santo. Tampoco es infrecuente que los cristianos decidan no mostrar que lo son en la vida pública, en campos que afectan tanto al buen rumbo de la sociedad.

¿Qué tentaciones pueden tener los que sin ocultar su fe trabajan en los distintos campos de la actividad humana? Pongamos el campo de la ciencia. ¡Tantas cosas dependen de la ciencia! En ocasiones los científicos, o los poderes que existen detrás de ellos, creen que poseen un poder omnímodo, que a nada ni nadie han de someterse. Pero no todo lo que es científicamente factible es éticamente lícito. Puede ser un campo donde fácilmente nos dejemos engañar. La dignidad de la persona y la gramática puesta por Dios en la creación nos ayudarán a leer bien en la vida también de la ciencia experimental.

Si entramos en el campo de la cultura, que es un elemento constituyente de la vida humana, capaz de crear nuevas realidades, también puede ocultarse en él la tentación. Aquí se trata de implicarse en lo gratuito, en la esperanza, en lo sublime, en la belleza en definitiva, para sobreponerse a lo absurdo,